

ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DEL SEÑOR DON ADOLFO PEREZ DEL CAMINO Y ROMAN QUE MURIÓ EN EL SEÑOR EL DIA 21 DE JULIO DE 1912

PRIMER ANIVERSARIO DEL SEÑOR DON MANUEL SÁINZ-TRÁPAGA Y PARDO falleció el 29 de julio de 1911

SANTORAL Día 28.—Domingo.—San Víctor, San Nazario, San Celso, San Eladio, mrs., y San Inocencio.

Pedro Ruiz (MÉDICO DE SAN ROMÁN) CONSULTA DIARIA DE OCHO A UNA San Francisco, 23, segundo, derecha

Doctor R. Fernández de Caleyva OCULISTA Calle de Burgos, 3

A. Camisón OCULISTA Consulta diaria en el Sanatorio Madrasta, de dos a cinco.

PIANOLAS Y PIANOS - PIANOLAS AEOLIAN LOS MEJORES DEL MUNDO

J. F. COTERO OCULISTA Consulta de diez y media a una, San Francisco, 17, tercero.

El Rey en Santander

Nuestra protesta Como monárquicos y como santanderinos no podemos ni queremos dejar pasar sin protesta el inefable escrito que publicó ayer El Cantábrico...

de la población que había de recorrer para ir al embarcadero ó á pasar al Sardinero, si éste era su propósito, se llenaron de gente para ver al Rey y para ovacionarlo...

La regata crucero Ayer á las diez de la mañana debía dar comienzo la regata crucero á Cabo Quintres y regreso, handicap internacional para balandros de 15, 10, 8, 7 y 6 metros...

Los yates regios Su Majestad el Rey embarcó para hacer la regata en el quince metros Hispania. Le acompañaban la infanta doña María Luisa y don Enrique Careaga.

Salen las primeras series A las diez y punto, y en sus puestos de la caseta, los señores del jurado de tierra, y á bordo del vapor Ya veremos, los del de mar, se disparó el primer cañonazo...

Salta la virazón. El "Hispania" y el "Tuiga" á punto de volcar.—Suspenden la salida. Hasta este momento nada había ocurrido digno de mención y todo hacía presumir que la regata terminaría felizmente.

Un formidable golpe de viento cogió de través á Hispania y al Tuiga y casi los hizo zozobrar. Ambos balandros se inclinaron de un modo terrible sobre babor y metieron en la agua sus velas mayores.

Por qué avería no puede llamarse la rotura del asta de bandera del Giralda, que arrancó el Tuiga con la vela al ser acorchado contra el yate regio.

Mientras tanto el temporal del N. O. se desencadenaba de un modo imponente, sopla, babor y viento fortísimo y en la mar se levantó de improviso una terrible marejada.

después levaba anclas el yatch del señor Chávarri, Laurak Bat. El práctico mayor señor Madariaga ordenó que saliesen los vapores de la corporación Bustamante y Villamil con el práctico de guardia don Nicolás Azcunaga.

Entran dos diez metros.—La duquesa de la Victoria y madame Vilmorin.—Lo que cuenta el señor Pardiñas. Pasó una hora de gran incertidumbre. Al fin, á las doce menos diez, se vieron venir por San Martín dos balandros.

Estábamos á una milla afuera de Mouro, nos dijo, cuando nos sorprendió la virazón. El Tonino navegaba muy próximo y llevaba largados los foques volantes. Yo también los llevaba, pero los solté enseguida que ví el tiempo que se nos venía encima.

Balandros á remolque.—Al socaire de Santa Marina. Al socaire de Santa Marina estaban los siete metros Sogalinda V, del conde de Zubiría, de Bilbao, y Campó, de los señores Martínez y Obeso, de Santander.

Un violento golpe de viento—dijo el señor Lemaure—que el Campó cambió por sí mismo de amuras. Arrimamos enseguida todo el aparejo y nos acercamos á tierra lo más posible buscando el socaire de Santa Marina.

La situación era difícil y los balandros que descubría la vista se hallaban á palo seco, renunciando á continuar la regata.

El práctico preguntó al señor Iztueta: —¿Avant, monsieur? —¡J'oujour avant!—contestó el yatchman santanderino, y ya desde aquel momento nadie pensó más que en cumplir el deber, costase lo que costase.

Con la trinqueta y amura á estribor se remontó la boya, prolongándose el balandro hasta cerca de tierra. Luego volvieron á dar el foque y la mayor cogiéndola un rizo.

landros había en el mar y se mostró intranquilo por la suerte que podían haber corrido los seis metros, que eran los más débiles.

Para llegar pidió á los señores del Jurado una nota de los barcos que faltaban. A llevarse fueron don Dionisio Herrera y don Juan José Quintana.

El remolcador Cuco había ido á Cabo Quintres á colocar la boya, y permanecía allí esperando el paso de los balandros.

El Jurado, tras alguna deliberación, acordó conceder el premio de honor, copa de la Diputación y 500 pesetas, al Nimpha. Este balandro ganó además el primer premio de su serie, ó sean 250 pesetas.

El Jurado, tras alguna deliberación, acordó conceder el premio de honor, copa de la Diputación y 500 pesetas, al Nimpha. Este balandro ganó además el primer premio de su serie, ó sean 250 pesetas.

El Jurado, tras alguna deliberación, acordó conceder el premio de honor, copa de la Diputación y 500 pesetas, al Nimpha. Este balandro ganó además el primer premio de su serie, ó sean 250 pesetas.

El Jurado, tras alguna deliberación, acordó conceder el premio de honor, copa de la Diputación y 500 pesetas, al Nimpha. Este balandro ganó además el primer premio de su serie, ó sean 250 pesetas.

El Jurado, tras alguna deliberación, acordó conceder el premio de honor, copa de la Diputación y 500 pesetas, al Nimpha. Este balandro ganó además el primer premio de su serie, ó sean 250 pesetas.

El último de los yates que entraron remolcados fué el Pitusa, de don Eduardo Guillón, de San Sebastián.

El Jurado de mar estaba en el vapor Ya veremos á la altura de Quintres cuando saltó la virazón.

En la noche se recibió otro telegrama de Santaña diciendo que á las nueve habían salido para Santander á remolque del Ya veremos, los balandros Momo y Alfonso XIII y el bote boya.

Banquete suspendido Después de consultado con Su Majestad se acordó suspender el banquete que debía celebrarse en la isla de Pedrosa.

Los premios El Jurado, tras alguna deliberación, acordó conceder el premio de honor, copa de la Diputación y 500 pesetas, al Nimpha. Este balandro ganó además el primer premio de su serie, ó sean 250 pesetas.

Por la tarde El Rey va á pie al Sardinero.—Da un paseo en automóvil. A las seis de la tarde salió Su Majestad del Giralda con el infante don Felipe, el general Sánchez Gómez, don Enrique Careaga y el marqués de la Torreclilla.

La columna de desembarco Es seguro que mañana lunes desembarcarán las columnas de los buques de guerra, y evolucionarán en el muelle, donde las revisará Su Majestad el Rey.

A bordo del "Carlos V" Ayer estuvo á bordo del Carlos V la columna infantil de desembarco de la Casa de Caridad. Los pequeños marinos fueron cariñosamente...





